

musical y festivo, estuvieron dotadas de unos poderes mágicos que protegían a sus

portadores de los malos espíritus, tanto en la vida terrenal como en el Más Allá.

Bibliografía

FARISELLI, A. C. (2015): "Bambini e campanelli: note preliminari su alcuni "effetti sonori" nei rituali funerari e votivi punici", *Byrsa* 21-24, pp. 29-44.

LÓPEZ-BERTRÁN, M., GARCÍA-VENTURA, A. (2008): "Materializing music and sound in some Phoenician and Punic contexts", *Saguntum* 40, pp. 27-36.

MEZQUIDA, A. (2006): "Excavaciones en el subsuelo del Museo Monográfico del Puig des Molins", *Fites* 6, pp. 13-24.

Texto: Mireia López-Bertrán, agosto de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Campanillas púnicas de Puig des Molins

Música y magia

DOMINGOS 11:30 H.
AGOSTO 2019



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

La música en la Antigüedad estaba claramente vinculada a todo tipo de circunstancias (guerras, matrimonios) y rituales (religiosos, funerarios). Afortunadamente, han llegado hasta nosotros diferentes escenas sobre diversos soportes en las que aparecen cantores e instrumentistas en los mencionados contextos. La cultura fenicio-púnica no es ninguna excepción y sus testimonios del uso de la música en diferentes ámbitos son también muy variados. Una de estas evidencias son las campanillas procedentes de la necrópolis fenicio-púnica de Puig des Molins (Ibiza), que arrojan luz sobre las preguntas de quiénes las utilizaban, qué valor tenía su sonido y qué papel representaban en las tumbas.

Las campanillas de Puig des Molins

Estas campanillas de bronce pertenecen a la colección que alberga el MAN procedentes de la necrópolis ibicenca de Puig des Molins, el cementerio de la ciudad fenicio-púnica de Ebussus, la actual Ibiza. Se trata de 21 ejemplares realizados con bronce fundido y con una altura de entre 3 y 4 cm. Algunas de ellas conservan todavía el badajo, un vástago de sección circular unido por un pasador al cuerpo de la campanilla. Casi todas ellas tienen forma cónica o hemisférica y poseen un agujero de suspensión en la parte superior. Están fechadas entre los ss. IV y III a.C., pero en otros puntos del Mediterráneo central, sobre todo en Cartago y en el norte de África, también se han encontrado campanitas de fechas un poco más antiguas. Otros lugares del Mediterráneo fenicio-púnico en los que se han hallado son Cerdeña (Tharros, Nora y Cagliari), Sicilia (Lilibeo) y la península Ibérica (Villaricos). En general, la mayoría de las campanillas halladas en estos yacimientos son de bronce y suelen aparecer en tumbas o en espacios sagrados, como templos o santuarios. Aunque excepcionales, destacan dos campanitas de pasta vítrea policromada y una de oro. Esta última fue encontrada en uno de los cementerios de Cartago sobre el pecho de un difunto, por lo que se le otorga una función de decoración corporal, además de la función protectora que después veremos. En cuanto a las dos campanitas de pasta vítrea,

fueron halladas en Cartago e interpretadas de la misma manera.

Las campanillas entre los vivos: música y magia protectora

Además del aspecto meramente musical de las campanillas y su empleo en la vida cotidiana, festiva o religiosa, a la que, por ejemplo, hacen referencia Luciano (De Dea Syria 43) y Apuleyo (Met. 8. 27-8) cuando explican cómo las mujeres fenicias danzaban extáticamente al ritmo de instrumentos de percusión en honor a Dioniso, existían otros aspectos de interés y gran utilidad en los sonidos de las campanillas.

Si tenemos en cuenta que estos objetos podrían ir colgados, tal como muestran los ejemplares de oro y pasta vítrea de Cartago, así como los orificios de las partes superiores de estos ejemplares de bronce, es de suponer que podrían formar parte de collares y brazaletes o ir engarzados en la indumentaria. La existencia de estas piezas como objetos de decoración corporal se observa en algunas terracotas antropomorfas de Ibiza cuyos pectorales están imitando quizás un uso real de estos instrumentos. En este sentido, las campanillas tendrían un doble valor apotropaico o de protección de la persona que las porta, funcionando como amuleto mágico. Por un lado, el objeto en sí mismo tiene un valor mágico al estar asociado con el cuerpo y su ornamentación, pero lo más importante es el sonido que desprende cuando se tañe o cuando se lleva pegado al cuerpo y se mueve, que también protegería contra los malos espíritus.

Tanto los adultos como los niños llevaban estos amuletos protectores. En concreto, los niños portaban, frecuentemente, campanillas colgadas en sus prendas de vestir; esta asociación entre campanillas y niños no sólo se relaciona con el valor protector de estos objetos en un grupo de edad, como es la infancia, especialmente vulnerable a todo tipo de enfermedades, entendidas como castigos de seres sobrenaturales, sino que también se utilizaban como posibles juguetes o incluso objetos sonoros para

identificar la localización de las criaturas cuando empezaban a tener movilidad.

Además de las campanillas de bronce, existieron otros tipos de amuletos o talismanes protectores, realizados más corrientemente con pasta vítrea y cuyas formas más comunes en la cultura fenicio-púnica eran los denominados ojos de Horus y las cabecitas antropomorfas, con o sin barba.

La protección en el Más Allá

También es frecuente hallar campanillas en espacios sagrados, como templos y santuarios, por lo que se le supone a su sonido un valor ritual, religioso y simbólico elevado en relación con determinados rituales sacros o como exvotos religiosos.

En cuanto al ámbito funerario, la deposición de figurillas de instrumentistas y restos de instrumentos musicales hallados en las tumbas dan cuenta del poder de la música y de sus efectos sonoros en las pompas fúnebres, con lo cual podemos afirmar que gracias a estos testimonios materiales se puede reconstruir algo tan efímero como la práctica musical y sonora: cánticos, lamentaciones o el tañido de las campanillas serían prácticas significativas y altamente simbólicas en los ritos fúnebres por su valor protector hacia el Más Allá. Con este sentido funerario, Heródoto comenta (Historia II, 79) que los fenicios de Chipre tenían un canto fúnebre llamado Lino.

Una vez en la tumba, las campanillas seguían formando parte de los atuendos de los difuntos, que las llevaban, como se ha mencionado, como parte de collares o brazaletes o engarzadas en los atuendos que habían vestido en su vida terrenal. Además, también constituían parte de los ajuares funerarios hallados en las mismas, es decir de todos aquellos objetos que se consideraban necesarios para tener un buen tránsito y una buena vida en el Más Allá, ya que las campanitas y su sonido podrían también ahuyentar a los demonios o malos espíritus que habitaban en el inframundo, debido a que el mencionado valor apotropaico o de

protección que habían tenido en la vida del difunto prolongaba este efecto en su vida de ultratumba. De hecho, según las poblaciones fenicias y púnicas, la concepción de la muerte y el Más Allá, lo que se conoce como escatología, se basaba en un estado de descanso permanente. Concebían el alma de manera dual, una parte viajaba al Más Allá (*rouah*) y la otra se quedaba en la tumba y debía ser permanentemente cuidada y alimentada (*nefesh*). En este sentido, el sonido de las campanillas podría, además, espantar a los expoliadores de tumbas, que osaban romper el descanso eterno de los difuntos, una de las grandes preocupaciones, según se desprende de las inscripciones funerarias.

¿Quiénes se enterraban con las campanillas?

Desafortunadamente, la mayoría de estas piezas provienen de excavaciones antiguas en las que no se daba valor a los restos óseos, con lo que no se realizaban estudios sobre los huesos para descifrar cual era el sexo de los difuntos, qué edad tenían o las enfermedades que sufrían. Sin embargo, es una opinión generalizada que estos objetos pertenecerían, mayoritariamente, a tumbas de niños, ya que en una de las excavaciones de finales del s. XIX en Cartago se halló un enterramiento infantil dentro de un ánfora, lo que se conoce como *enchytrismos*, en el que reposaba un campanilla de bronce en el pecho del niño/a. Excavaciones posteriores realizadas en Puig des Molins también han identificado alguna campanilla en tumbas infantiles. La asociación entre niños y campanillas no es exclusiva de las poblaciones semitas y púnicas puesto que también se testimonia en la cultura ibérica, donde se han hallados diversas campanillas de bronce, similares a las púnicas, en enterramientos infantiles. Concretamente, una campanilla hallada en Castellet de Bernabé (Valencia) colgaba de un pequeño brazaletes que el bebé, de 5 a 7 meses de edad, llevaba en su brazo derecho.

Por tanto, las campanillas y sus sonidos fueron de gran importancia en la cultura fenicio-púnica pues, además de su carácter